

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXV  
Enero-Junio 2019  
Número 67

## SUMARIO

**Presentación:** *Bernardo Pérez Andreo* (Dir.)

**SECCIÓN MONOGRÁFICA:** *Lectura actual de una Teología de la Encarnación*

**José Manuel Sanchis Cantó**

*La Trinidad inmutable se hace carne en la palabra: Dios en diálogo con el hombre. Elementos de Teología Patristica. . . . .*

1-34

**Martín Gelabert Ballester**

*Un Dios capaz del hombre. Humanidad en Dios, divinización del hombre . . . . .*

35-51

**Vincenzo Battaglia**

*Umanità/Corpoeità e sensibilità affettiva di Gesù di Nazaret. Prospettive di ricerca per “re-dire” l’evento dell’incarnazione. . . . .*

53-79

**MISCELÁNEA**

**Miguel Álvarez Barredo**

*A vueltas con la redacción del Pentateuco y el escrito deuteronomístico. . . . .*

81-128

**Juan Fernando Sellés Dauder**

*El intelecto agente según algunos Maestros franciscanos del s. XVII: B. Mastri y B. Belluti, L. Rabesano y J. Ponce . . . . .*

129-146

**José Antonio Molina Gómez**

*Demonios y emperadores malvados en las concepciones políticas de la Antigüedad Tardía . . . . .*

147-160

**Antonio Fernández del Amor**

*Dios en la poesía de Luis Felipe Vivanco . . . . .*

161-190

**Desiderio Parrilla Martínez**

*Teología política y razón práctica en el debate entre Carl Schmitt y Erik Peterson. . .*

191-210

**Josefa Torralba Albaladejo**

*El estudio de la Religión en adolescentes como un ejercicio de teología aplicada . . .*

211-226

**NOTAS Y COMENTARIOS**

**Francisco Javier Díez de Revenga**

*“Cien años de periodismo religioso”, presentación de un libro de Francisco Henares Díaz . . .*

227-232

**Francisco Javier Gómez Ortín**

*San Ginés de la Jara: ¡Hay moros en la costa! . . . . .*

233-236

**Vicente Llamas Roig**

*Evolución cognitiva y emergencia de la persona . . . . .*

237-244

**Francisco Martínez Fresneda**

*Nota sobre La revolución de Jesús, un libro de Bernardo Pérez Andreo. . . . .*

245-250

**DOCUMENTA**

*Manifiesto Fundacional de la Escuela de Metafísica de Madrid . . . . .*

251-252

**BIBLIOGRAFÍA . . . . .**

253-298

**LIBROS RECIBIDOS. . . . .**

301

Juan Pablo II «el amor benigno» (DM 14); pues la misericordia es una relación que nace de las entrañas: es un amor práctico que se conmueve y se mueve, situado en la experiencia creyente antes que la razón y la norma. El tercer paso es echar una mirada al mundo actual, en la que la amistad y la inmersión en la vida conduce a los hombres y mujeres que siguen «clamando una respuesta a la vida que les ha tocado vivir» (37). Para iniciar esta relación hay que mirar a Jesús, en su figura, en sus palabras, en sus gestos, sobre todo cuando come y bebe con comilones y borrachos que tanto escandalizan a los fieles de la religión yawista (cf Mt 11,19), religiosidad que le impide adentrarse en el corazón de las gentes que sufren.

A continuación nos ofrece el libro los principios fundamentales que generan una nueva teología, que el autor nomina como teología de la relación. Se trata, entonces, de una teología del perdón: alejarse del yo como centro de la existencia; por el contrario, las relaciones con los demás hacen posible el reencuentro con nosotros mismos; la necesaria conversión y confesión para reestructurar las relaciones personales y sociales y hacerlo setenta veces siete, como le dice Jesús a Pedro (cf Mt 18,22). Del perdón hay que pasar a la reconciliación: con nosotros mismos y con los otros. Y de la reconciliación al encuentro con el otro, con el entorno familiar y social y con Dios, «el Otro». El paradigma de ello es el encuentro de Jesús y la samaritana en la que se dan los tres movimientos que entraña el encuentro. Y se termina este apartado con la teología del respeto —reconocimiento de la dignidad de la persona— y la teología del amor en la que se trae como testigos de esta teología a los Padres de la Iglesia. El amor como relación de misericordia tiene a continuación de los Padres a Francisco de Asís.

San Francisco se relaciona con un Dios pleno de misericordia y lo concreta en su compromiso con los leprosos. Es Dios quien le lleva a ellos y precisamente por ser un acto de Dios no huye; se sitúa en medio de ellos, sirviéndoles. También en el *Cántico* clama por la misericordia divina como alabanza a su infinita bondad; también en la *Carta a un Ministro*, manda actuar con misericordia quiera o no quiera el hermano pecador. La misericordia, pues, es la actitud bondadosa de Dios que conduce a los hombres a encontrarse desde la experiencia del perdón y la paz. Y «la misericordia es la compañera de la pobreza, que libra al cristiano de la presunta exigencia del egocentrismo y le lleva rápido hacia el otro» (91). La misericordia debe construir el presente de la fe cristiana y debe dar paso, ante la situación de los pueblos y culturas que están en peligro de extinción por la pobreza y el hambre que sufren, a la justicia, «como concreción de las exigencias de la misericordia» (111).

El texto es muy claro y está salpicado de innumerables citas de teólogos actuales y ejemplos vitales que enlazan la teología con la vida práctica. Se explicita una espiritualidad cristiana actual, en su vivencia personal y experiencia pastoral, y relaciona la responsabilidad que la fe cristiana entraña sobre la persona, sobre la familia y sobre la comunidad eclesial con la situación real del mundo que nos ha tocado vivir.

Francisco Martínez Fresneda

**Berciano, Modesto**, *Teología natural. Doctrina filosófica de Dios*, BAC, Madrid 2018, 443 pp, 14,5 x 22 cms.

El profesor Modesto Berciano, recientemente fallecido, nos lega en esta obra, tras largos años de reflexión como catedrático de metafísica, una profunda y valiosa reflexión para el diálogo con el mundo del ateísmo y el escepticismo, principalmente, aunque también es una precisa exposición de lo que el subtítulo nos propone, *una doctrina filosófica de Dios*. El

ámbito de la Teología natural no es algo encerrado en el mundo creyente, ni mucho menos en el cristiano, existe desde que la filosofía da sus primeros pasos, lo específico de la reflexión creyente es establecer una doctrina filosófica de Dios que permita el diálogo desde la razón con todo ser humano, crea o no, admita la fe o no. Por eso, esta obra póstuma viene a ser el legado definitivo de este ilustre profesor que tanto tiempo ha dedicado al diálogo con el mundo moderno, un diálogo fructífero desde el momento en que se abandonan los aprioris ideológicos y se asienta el discurso en la segura senda de la razón argumentativa.

La obra no pretende ser exhaustiva en el análisis de todos y cada uno de los autores que han tenido algo que ver con este ámbito del pensamiento, pero sí recoge los autores fundamentales y sus aportaciones esenciales, con lo que este libro puede ofrecerse como un manual de los de verdad, manejable y sin alharacas academicistas. Pulcro en su exposición y preciso en la terminología, sin dejar resquicio a la alegoría, con un discurso filosófico potente, clásico, que avanza, como los ejércitos napoleónicos, directo hacia el núcleo del problema, sin pararse en los flancos que podrían hacer errar el proyecto. De ahí que se presente en doce capítulos. El primero es introductorio, donde plantea el concepto de la Teología natural y la delimita respecto de las ciencias de la religión. Tres capítulos sirven para una exposición sintética, pero precisa, del proceso histórico de la Teología natural, desde los griegos, pasando por Anselmo y Tomás, hasta llegar a Descartes y el culmen en Kant. Después puede adentrarse en los presupuestos de la Teología natural, que nos llevan a la posición necesaria de un primer principio que supera el carácter problemático de nuestra experiencia, siempre fragmentaria, se trata de un principio absoluto. Llegados aquí, la propuesta de Berciano toma el giro directo hacia la experiencia trascendente que nos lleva al absoluto. De la mano de Blondel, Rahner, Lotz, Welte, Tillich y, sobre todo, Zubiri, nos propone una experiencia originaria de una realidad trascendente y absoluta, pero una experiencia radicada en el hombre. Desde ahí se puede permitir abordar una crítica de las pruebas de la existencia de Dios.

Los capítulos del octavo al duodécimo son los que reflejan la propuesta personal de Modesto Berciano. Primero alude a la pregunta fundamental por el ser para llegar a la afirmación de un ser absoluto y personal, por ello debe referirse a Heidegger y el problema del ser. La reflexión concluye en un ser Absoluto, que es abismo y misterio, y como tal es incomprendible e indefinible. Pero, siendo innegable el ser de los entes, más aún lo es la existencia de un Ser-fundamento, aunque sea abismo y misterio. Establecido este Ser-fundamento, afirma la posibilidad de elevarnos desde el mundo a un principio absoluto, es el clásico argumento cosmológico, pero desde esta perspectiva trascendental. Si bien el mundo nos permite llegar al absoluto, es la experiencia del hombre el lugar más seguro para dar ese salto. La pregunta por el sentido es clave para que el hombre busque un sentido en lo absoluto desde sí mismo. Esto le llevará a la dimensión moral y la exigencia absoluta de la moralidad. Y, además, el camino de la experiencia teológica zubiriana, le permite un acceso a Dios, es la religación como concepto fundamental de la experiencia humana. He aquí el absoluto en lo concreto.

El último capítulo es conclusivo y recapitulatorio. El Dios al que se llega en esta reflexión es una realidad absoluta, un Absoluto, Fundamento y Principio de todo; un Dios que constitutivamente está de alguna manera presente en el hombre y en las cosas. Esta es la idea filosófica de Dios y a ella se llega, no mediante una reflexión metafísica, sino descubriendo el fondo de la experiencia o de la acción del hombre, como el presupuesto último o primero de las cosas. Pero, esta idea filosófica, que identifica Ser o Absoluto con Dios, requiere, en última instancia de una fe, una tradición recibida y vivida para poder experimentarla en plenitud, sin embargo eso se sale de una doctrina filosófica de Dios y por eso no es abordada en esta obra, quizás el autor lo viva ya en total plenitud.

La obra cuenta con una edición muy cuidada por Ildefonso Murillo, quien recibió el encargo de tomar el manuscrito, con correcciones de poco antes de fallecer el autor y ya para imprenta, y hacer de él un libro definitivo. Este manual bien puede servir para las personas que piensan tener una formación teológica sólida, pero también para todos los que quieran conocerse un poco más a sí mismos, pues pensar el sentido de la existencia y el devenir del mundo no es algo privativo ni de los teólogos ni de los creyentes, forma parte de la experiencia fundante de lo humano. Pensar la vida es la base para una experiencia humana verdadera, a eso ayuda esta obra que es un preclaro resumen de una vida, la del profesor Modesto Berciano.

Bernardo Pérez Andreo

**Bermejo Rubio, Fernando**, *La invención de Jesús. Historia, ficción, historiografía*, Siglo XXI, Madrid 2018, 796 pp, 14,5 x 22 cm.

Quizás sería interesante abrir esta recensión con una invitación directa: ¡lea usted, lea hasta el final, no se deje amilanar por las casi 800 páginas, pues hasta la última página tiene la intensidad de una obra escrita con pasión y urgencia! Ciertamente es que la pasión no debería ser la emoción predominante en un texto histórico y crítico, pero en este caso es una pasión que impulsa la crítica; aunque en ocasiones no encuentre la medida justa, la pasión que el autor ha mostrado siempre en su obra, se encuentra aquí perfectamente canalizada para la obtención de una obra que hace época. No encontrará el lector cierta acritud que otrora mostrara el autor; tampoco la acidez impetuosa del que ha encontrado una verdad y quiere convertir al resto a su nueva fe. Sí hay una clara toma de partido, pero justificada en datos y hechos, no en prejuicios; cosa distinta es que podamos compartir su toma de partido en todos los extremos.

Antes de pasar a una exposición serena de los logros, muchos, de esta obra, quiero hacer dos precisiones sobre su máximo acierto que es a la vez su más claro límite. Acierto: demostrar que la mayoría de aproximaciones al Jesús de la historia están lastradas por una preconcepción mítica que nos llega desde los mismos Evangelios. Límite: afirmar que todas las aproximaciones a Jesús son erróneas por tal lastre. Veamos la nota 61 de la página 622: “La trágica ironía de la situación de los estudios sobre Jesús es que la concepción tradicional del personaje, reflejo de la visión evangélica, es en tal medida inconsciente e implausible que basta con que el autor de turno introduzca alguna rectificación aquí y allá en algún aspecto de la imagen mítica –por minúscula que sea–, para que se sienta ya legitimado a presentar su trabajo como una obra de ‘historia’, y también para que el lector desprevenido adquiera la impresión de estar asistiendo al último grito de la crítica”. Esta nota constata el límite que creo que tiene la obra: afirmar que todos los que no compartan su posición de inicio están mitificando y mistificando a Jesús. Esta posición de partida tiene una base que la hace fuerte (aquí la segunda precisión que quiero comentar): sustituir los famosos y obsoletos criterios de historicidad por el paradigma que llama *indiciario*. Aquellos criterios partían de un prejuicio erróneo, que tras los textos había hechos reales que no habían sido modificados por la tradición y que podían excavar de tal modo que salieran a la luz. La tradición es ya una estructura que moldea los hechos, sean estos los que sean. El paradigma indiciario que propone Bermejo permite, en sus propias palabras “hallar una salida al *impasse* escéptico”, pues recurre, cual detective freudiano, a los elementos que dejan ver tras los textos la realidad que el autor en el fondo oculta. Los indicios son como “fisuras a través de las cuales cabe vislumbrar algo del pasado”.